

# Transformar lo colectivo

*Hoy, en un momento en el que el país se plantea por primera vez un futuro en la construcción de paz, es necesario transformar el pensamiento colectivo. Es el momento de ofrecer oportunidades y resaltar la capacidad individual de cambiar nuestra realidad.*

**POR MARÍA LÓPEZ CASTAÑO**

Directora de Semana Sostenible.

**En muy poco** tiempo Colombia comenzará a ser un país muy diferente al que hemos conocido hasta ahora. Es previsible que se firme un acuerdo de paz y a pesar del escepticismo reinante, muchas cosas van a cambiar. Es el momento de reescribir el presente y el futuro. Debemos ser conscientes de la inmensa responsabilidad que tenemos en la construcción de un país en paz. Cada colombiano es un soldado raso en esta cruzada.

Tenemos que acordar nuevas reglas de juego en términos generales y en esa discusión estamos. Más allá de las negociaciones formales que llevarán a silenciar de las armas, los colombianos debemos preguntarnos cuál va a ser nuestro papel individual en el llamado posconflicto.

La paz se construye en todas partes. En la calle, en las esquinas de los barrios en las conversaciones de sobremesa. La reconciliación de la que tanto hablamos exige que nos reidentifiquemos como colombianos en esos espacios donde construimos nuestra realidad.

El primer deber es desarmar el lenguaje. Al presidente Santos le dieron mucho palo por hacer ese llamado, pero tiene la razón. Para solucionar nuestros conflictos de ahora en adelante hay que entender que las reglas de juego han cambiado. Tendremos que aprender a tratar como pares a los que antes fueron nuestros contradictores.

Por eso, una de las tareas principales de la reconciliación es ser solidarios, reconocer lo que antes ignoramos y reconstruirnos en un solo país. Donde todos, directa o indirectamente, hemos sido afectados. La guerra es un estado moral de excepción en el que se construyen imaginarios colectivos en los que cada una de las partes se percibe a sí misma como los “buenos” y a la contraparte como los “malos”. Al final, todos somos los mismos: colombianos víctimas de la violencia y la desigualdad.

La tarea más importante que tenemos es dejar esos prejuicios a un lado y abrir la puerta de las oportunidades para todos por igual. Honrar el compromiso del Estado de ofrecerles la posibilidad de vivir en paz a todos nuestros compatriotas no es un asunto del Gobierno, sino de Nación.

No debemos menospreciar el tamaño del reto que nos espera, que es enorme y va a necesitar del trabajo conjunto de los empresarios, los medios de comunicación, la sociedad civil y el Gobierno. El proyecto ‘Se le Tiene’ páginas blancas, que presentamos en esta edición, evidencia la voluntad de diversos sectores de convertir ese anhelo en una realidad.

Este es un directorio que busca actuar como puente entre la voluntad y la acción en la construcción de esa paz. En estas páginas encontrarán ustedes ofertas de bienes y servicios de miembros de nuestra población vulnerable. ¿Quiénes son? Tiene muchos orígenes. Algunos son reinsertados, otros son víctimas y otras son comunidades que están buscando convertirse en microempresarios para salir de la pobreza. En todo caso, todos son colombianos que están apostándole a una nueva Colombia.

Las historias son muchas y cada una de ellas nos da una pista sobre el rumbo y las caras que toma la reconciliación.

Jhon Jairo Bucurú, joven expandillero, es hoy un empresario en Cuzucá, Soacha. Donde antes era temida su presencia, ahora tiene la sede de su microempresa. Madres cabeza de hogar y jóvenes de la comuna 4 trabajan con él en la elaboración de libretas y cuadernos de material reciclado que vende a proveedores que apoyan el sentido social de lo que hace.

Una decena de personas que dejaron las armas tras abandonar las filas guerrilleras o de los paramilitares trabajan hombro a hombro por sacar adelante su empresa que vende ganchos y amarras para tejas. Recibieron la mano de la Agencia Colombia de Reintegración y de la Fundación Carvajal y hoy sus clientes son grandes empresas como Eternit.

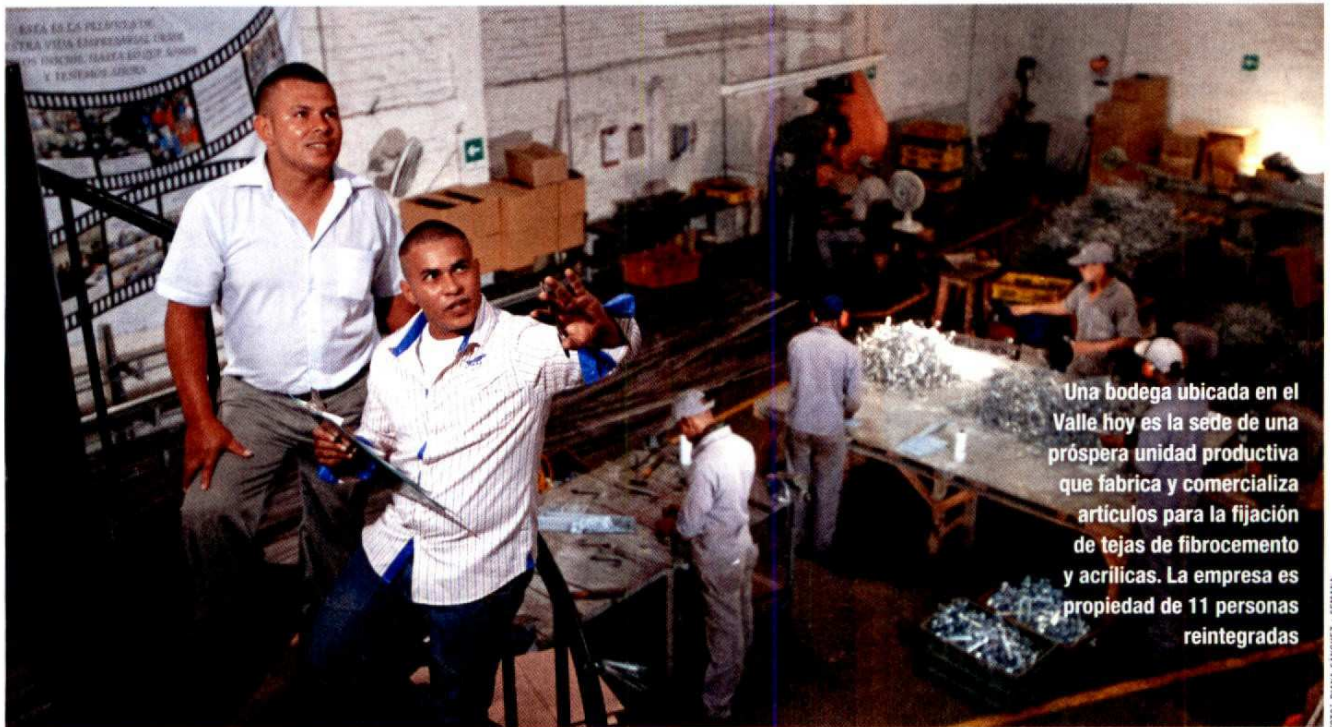
Lo único que buscamos con esta edición es poner nuestro grano de arena para demostrar que es posible que todos los colombianos tengamos cabida en un país sin armas, político, diverso y transparente. En estas páginas están seleccionados los mejores emprendimientos de paz del país. Usted también puede poner su grano de arena. ¡Consulte este directorio, guárdelo y compre! •





# DE ANTIGUOS ENEMIGOS A SOCIOS INDUSTRIALES

Once hombres que el conflicto armado separó en filas aparentemente irreconciliables, hoy trabajan hombro a hombro por darle sostenibilidad a una empresa que elabora artículos para fijar las tejas, los que despacha a todo el país.



Una bodega ubicada en el Valle hoy es la sede de una próspera unidad productiva que fabrica y comercializa artículos para la fijación de tejas de fibrocemento y acrílicas. La empresa es propiedad de 11 personas reintegradas

FOTO: DIANA SÁNCHEZ - SEMANA

## El calor de las tardes

caleñas obliga a buscar refugio entre las sombras de los pocos árboles que pueblan la zona industrial. Mientras tanto, en una de las bodegas, entre el sonido metálico de prensas, cortadoras y troqueladoras, 11 hombres que durante la guerra estuvieron en bandos aparentemente irreconciliables, hoy trabajan juntos por sacar adelante una empresa que

produce artículos para la fijación de tejas y que despacha sus productos a todo el país.

Se trata de Ganchos & Amarras del Valle, una compañía en la que personas que dejaron las armas y le apostaron a la legalidad son, al mismo tiempo, técnicos, socios y propietarios.

El proyecto nació de una idea que le rondó por varios años a Jairo Calderón, presidente de

Eternit, una empresa reconocida en todo el país por producir tejas y materiales para construcción.

Tres años después de su creación, Ganchos & Amarras del Valle es uno de los ejemplos más exitosos de reintegración de combatientes a la vida civil.

## La nueva apuesta

Para producir el artículo que ofrecen, los 11 hombres se mue-

ven entre maquinaria, placas de acero y cajas de embalaje. La actividad es frenética; el ritmo de trabajo, intenso, y el ruido, estremecedor, de un ronco metálico.

Manuel Francisco Ballesta, presidente de la Junta Directiva, siempre observa la operación sobre una plataforma. Fue miembro de las Autodefensas Unidas de Colombia y se desmovilizó cansado de la guerra. Recibió la



En uno de los encuentros de Reconciliación Colombia, Manuel Francisco Ballesta, presidente de la Junta Directiva de Ganchos & Amarras del Valle, pidió perdón a los asistentes por sus acciones durante su pertenencia a las AUC. Maurice Armitage, presidente de Siderúrgica de Occidente, le estrechó su mano como gesto de reconciliación.



FOTO: DIANA SANCHEZ - SEMANA

mano de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y de la Fundación Carvajal.

“Salí elegido en un sorteo – dice Ballesta con un marcado acento del Pacífico colombiano, y agrega–: nos capacitaron en carpintería metálica y modelos de negocios. Puedo decir que hoy la empresa es un éxito y ofrece todas las ventajas del trabajo digno y formal a sus empleados”.

Mientras estuvo en el monte, Manuel Francisco jamás se imaginó que algún día podría trabajar con sus antiguos enemigos –exguerrilleros– y que juntos tendrían el propósito común de hacer sostenible su emprendimiento. “En esos tiempos solo pensábamos en la guerra y en cómo hacer para derrotar al otro. La empresa ha cambiado mi vida. Nos ha dado estabilidad económica y tranquilidad a mí y a mi familia”, explica Ballesta.

De las 11 personas que dejaron las armas y hoy hacen parte de la firma Ganchos & Amarras, seis militaron en los movimientos guerrilleros y cinco en los grupos paramilitares.

Jimmy Andrés Díaz es el agente comercial de la empresa. Es una persona que se rein-

tegró tras dejar las filas de las Farc. Díaz ingresó al proyecto por intermedio de la Fundación Carvajal. Su tarea es recorrer la cuenca del río Cauca para abrir nuevos mercados a su producto. Dice que el país merece algo diferente a la guerra y que proyectos como este van a hacer más fácil alcanzar la paz.

Junto con estas personas que decidieron dejar las armas trabaja Víctor Orozco, a quien la Fundación Carvajal le paga para ser

### Lo que ha llevado a Ganchos & Amarras a ser un caso de éxito es el apalancamiento de la empresa privada, asegura la Fundación Carvajal.

el gerente general de la empresa desde 2011. Él ha logrado convertir este modelo de negocios en exitoso.

Orozco asegura que la clave está en empoderar a los nuevos emprendedores y acompañarlos en su tránsito como propietarios de su unidad de negocio. Aunque tiene el cargo de gerente, su éxito ha sido trabajar junto a los dueños de Ganchos & Amarras. Es decir, los 11 desmovilizados.

### Un ejemplo a seguir

Valle del Cauca, según estudios de la ACR, es uno de los departamentos donde existen más prejuicios contra los desmovilizados en la fuerza laboral; por esta razón, los dos últimos directores de la agencia destacan este emprendimiento como un modelo a replicar.

En los últimos 12 años cerca de 57.000 personas han pasado por el proceso de reintegración y siete de cada diez no reinciden.

Además, en promedio cada día se desmovilizan dos o tres personas que entran a una ruta que, si se sigue bien, tarda seis años y medio.

Orozco considera que lo que ha llevado a Ganchos & Amarras a ser un caso de éxito está en el apalancamiento de la empresa privada. “El aporte de la empresa es fundamental para absorber el potencial de mano de obra que resulta de los procesos de reinserción –explica y agrega–: Y esto,

unido al acompañamiento técnico de la Fundación Carvajal, resulta fundamental”. Empresas como Eternit hoy le compran sus productos a Ganchos & Amarras, lo que permite que el proyecto sea sostenible económicamente.

Para Manuel Ballesta y sus compañeros ese apoyo ha sido fundamental para su nueva vida. “La guerra es la muerte. Yo antes vivía de las armas. La reconciliación trae tranquilidad a nuestras familias y a la sociedad”, reflexiona sobre su pasado y su presente.

El grupo de los 11 apuesta a un presente y un futuro en el que renacen como nuevos seres humanos útiles para sí mismos, para sus familias y para la sociedad. •

\*Con reportería y textos tomados de [www.reconciliacioncolombia.com](http://www.reconciliacioncolombia.com)

### GANCHOS & AMARRAS DEL VALLE

Fabricación y comercialización de artículos para la fijación de tejas. Consulte este y otros emprendimientos del sector Manufactura en el Valle del Cauca en la página 50.